

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 20,1-9



Domingo de Resurrección

□ *Miradle resucitado; que solo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad y con qué hermosura! ¡Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre!* □ (Santa Teresa)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer. ¡Cómo madruga el amor! Mientras todos duermen, el amor vigila. A María Magdalena nadie le habló al corazón como Jesús; ya no puede entender la vida sin su presencia, por eso lo busca con las primeras luces del corazón. Ella barrunta que la vida verdadera está más allá de todo, por eso sale, en la mañana recién amanecida, □ buscando los amores □. *¡Alehuya!*

*Cristo, mi Señor, ha resucitado.
¡Aleluya!*

□ **Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto** □.
¿Quién puede detener el ímpetu del viento? ¿Quién puede frenar el oleaje del mar?
¿Cómo puede retener el sepulcro al que es la Vida? El sepulcro, símbolo de la muerte
y del silencio humano, está vacío. La muerte ha sido vencida y transformada en vida.
¿Y el silencio? Roto por un reguero imparable de alegría, que riega ya la tierra.
¡Aleluya!

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Simón Pedro representa,
dentro de la comunidad, el servicio de la autoridad; el otro discípulo, el amado,
representa el servicio y el amor. Los dos corren, pero el amor corre más. Los dos
necesitan a Jesús; sin Él, toda autoridad pierde sentido y el amor se debilita al no
poder beber el agua de su fuente. El encuentro con Jesús resucitado les permitirá
empezar de nuevo a amar y a servir. *Cristo, mi Señor, ha resucitado. ¡Aleluya!*

Vio y creyó. El amor ilumina al discípulo amado para que entienda los signos de la
resurrección. Lo cerrado se abre, lo finito se dilata hasta el infinito. Jesús está ya para
siempre con nosotros de una forma distinta y renovada. Ahora todo es alegría. Dios
nos ha destinado a vivir con Él. Toda la tierra abre el oído para escuchar las risas y los
cantares; la vida va riendo. Jesús resucitado es lo mejor para la vida. No podemos ni
soñar lo que Dios, en Él, nos ha preparado. *¡Aleluya! Cristo, mi Señor, ha resucitado.*

**Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de
entre los muertos.** El deseo de nuestro corazón de vivir siempre tiene en Jesús una
respuesta inesperada, sorprendente. Con Él en medio ya nada vuelve a ser igual.
Seguirá habiendo noches oscuras, pero Jesús es señor de la noche y la noche es tiempo
de salvación. Es hora de cantar a los cuatro vientos, de felicitarnos unos a otros,
porque el eco de la vida es imparable. *¡Aleluya! Cristo, mi Señor, ha resucitado.
¡Aleluya! ¡Los hermanos y hermanas del CIPE os deseamos Feliz Pascua!*

CIPE □ abril de 2010